109

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL SERENO DE MI CALLE

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1891

EL SERENO DE MI CALLE

EL SERENO DE MI CALLE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO LARA el 1.° de Diciembre de 1891.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES		ACTORES
LOLA	Sra.	Valverde.
FILOMENA	»	Rodríguez.
JUANA	Srta.	Lasheras.
PASCUALA	»	Canela.
AGAPITO	Sr.	Rubio.
BENIGNO / MILHOMBRES	»	Ruíz de Arana
DON PABLO	»	Rosell.
DON ROQUE / DON JUAN	»	Larra.
PERICO	»	Lacasa.
JUANITO	»	Ramírez.
LUISITO	»	Capilla.
PEPITO	»	Ortíz.
DON FRANCISCO	»	Soto.

La acción en Madrid.—Derecha é izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Un portal. Al fondo, la puerta de entrada; á la izquierda, el primer tramo de la escalera; frente al público, el descansillo del piso primero, viéndose las dos puertas de los dos cuartos, derecha é izquierda. Se supone que continúa la escalera á los pisos superiores y hacia las cuevas. La puerta del fondo, cerrada. Farol pendiente del techo. Es de noche. La escena á oscuras.

ESCENA PRIMERA

DON FRANCISCO y BENIGNO

FRANC. ¡Benigno!... ¡Benigno!... (Dentro.)
BENIG. (Idem.) ¡Allá voy!
(Abrese la puerta del fondo y entran don Francisco y Benigno.)
Buenas noches, don Francisco.
(Con acento gallego.)
FRANC ¡Hola, Benigno! ¿Está fresca
la noche?
BENIG. Sí; corre un gris...
En cuanto el día amanezca
no va á bastar el capote,
aunque el condenado pesa.
FRANC. Oye; ¿no has visto hace noches
dos tipos que se pasean

por la calle?

BENIG. Sí, dos ratas.
Ahora pasan por la acera
de enfrente. Esos buscan algo.

FRANC. Pues avisa á la pareja,
y á la prevención con ellos.

BENIG. Esos corren de mi cuenta.
Les voy á meter un pié
de paliza á esos gateras...
El chuzo y yo, los dos sí
que somos una pareja.
Á mí *nun* me gana nadie
á fuerza bruta.

FRANC. Pues pega
de firme.

BENIG. Ahi va una cerilla.
(Le da una cerilla larga encendida. Don Francisco sube la escalera.)
Cuidado con la escalera,
que es pina.

RANC. Voy con cuidado.

ENIG. Y atranque usted bien la puerta.

ESCENA II

BENIGNO

El hombre se escama. Es
tío de muchas pesetas,
y le ha dado la manía
de vivir solo, y por fuerza
un día le dan un susto
aunque viva muy alerta
mi *autoridáz*, que es á éste
al que buscan esos pelmas.
Es tontería. En el mundo,
¿qué vale ni representa
un soltero? Todo yo
se lo debo á mi Ruperta.
Era una moza *garrida*;
la conocí en la plazuela.
Yo de Lugo; ella de Orense;

claro, nos tiró la tierra.
Nun quería el señorito
perder tan gran cocinera;
pero fué padrino al cabo
y me acompañó á la iglesia.
El *señuritu* me ha hecho
alguacil, de la secreta,
de *consumus* y sereno,
y cualquier día se empeña
en hacerme concejal,
y lo soy, si me lo ruega
un poco, porque yo tengo
mis planes, tengo una idea
sobre *todu:* suprimir
los serenos, que se hielan
los pobres, y los del Orden
público, porque molestan
la circulación. Sí; todo,
todo se lo debo á ella.
¡Tontería! Es necesario
tener una compañera
que acompañe. Así la historia
nos lo dice. Adan y Eva,
Inés y don Juan Tenorio,
Napoleón y Santa Elena.

ESCENA III

BENIGNO y PERICO, por el foro, con capa, y completamente borracho.

PERICO. Que Dios te guarde, Benigno,
en el cielo y en la tierra.
BENIG. *Peru... ¡Pericu!...*
PERICO. Yo soy.
BENIG. ¿Vienes con la filoxera
de anoche?
PERICO. Con la de anoche
no vengo: con la de esta
noche, que es otra distinta,
por más que se le parezca.

BENIG. Hasta que un día, Perico,
se me acabe la paciencia,
y olvide que eres amigo,
y me emberrenchine, y duermas
en la prevención.

PERICO. ¿Por qué?

BENIG. Porque no tienes vergüenza.

PERICO. ¿Y qué?

BENIG. Que yo *nun* tolero
escándalos donde ejerza
como *autoridáz*.

PERICO. ¿Por qué?

BENIG. Porque el deber me lo ordena.

PERICO. ¿Y qué?

BENIG. Que vas á la cárcel.

PERICO. Mira, Benigno, ten flema
y óyeme. Yo doy escándalos
en la casa, como quieras.
¿Los doy yo solo? Esta es
la madre de la cordera.
El emborracharse no es
de personas de decencia.
En eso estamos conformes.
Pero di tú que me aprecias:
¿soy yo persona decente?

BENIG. No.

PERICO. Saca la consecuencia.

BENIG. Mira, Pedro, oye el consejo
de un amigo tuyo.

PERICO. Empieza.

BENIG. Si tú le quitas al hombre
la miaja de inteligencia,
de juicio, que Dios le ha dado
y que ha negado á las bestias
y á los seres superiores
de la creación, ¿qué le dejas?
¿Cuándo se díce que un hombre
es pobre?
(Perico vacila, y se apoya y se agarra á Benigno.)
Párate y piensa,
y estate quieto y no sobes
tanto.

PERICO. Benigno, dispensa.
BENIG. El pobre, es pobre porque
nun tiene. ¿Pues qué le queda
al que es pobre? La *conduta*,
vivir bien, ir á derechas...
la línea *reuta*... Un borracho
nun va por la línea *reuta*
PERICO. Eres un sabio, Benigno,
malograo.
BENIG. Que tú te encuentras
un día un amigo... bueno.
VOZ. (Dentro.) ¡Benigno!. .
BENIG. (Sin gritar y con mucha calma.)
Voy. Que se empeña
en convidarte, y que tú,
por no desairarle, *acetas*...
bueno. Tomas una copa...
PERICO. Bueno.
BENIG. Tomas dos.
PERICO. Mejor.
VOZ. (Dentro.) ¡Benigno!...
BENIG. Voy.—La tercera
cae también; luégo la cuarta...
PERICO. Luégo la quinta y la sexta...
BENIG. Eso mismo. Lo que hay
es que el vicio se apodera
de tí; y cuando ya el hombre
no domina la materia
de los sentidos y va
llevado por la conciencia
y por la voz interior,
está perdido ¿Te enteras?
PERICO. No.
VOZ. (Dentro.) ¡Benigno!...
BENIG. Voy.—Anda á casa.
¡Tu casa! ¡Tu compañera!
La escritura te lo dice:
Isaías y Rebeca,
Abelardo y la Eloísa,
Sansón y las Filisteas.
VOZ. (Dentro, desesperada.)
¡Benigno!

BENIG. Voy.

PERICO. Si me esperas,
tomo contigo unas copas.

BENIG. La noche está un poco fresca
y convida.

PERICO. Te convido.

BENIG. ¿Sí? Te espero en la taberna.
El beber es malo, Pedro,
según y cómo se beba.
«Tomad y bebed»—nos dijo
Nuestro Señor, en la Huerta
de los Olivos, después
de entrar entre las palmeras,
sobre el burro de Balán
en Constantinopla, ea.
Adiós, hijo de Israel.

PERICO. Hasta la vista, profeta.
(El Sereno sale y cierra la puerta con llave. Perico sube la escalera cantando y tropezando.)
Buena *curda* te llevas,
picaronazo.
En viendo á tu costilla,
dala un porrazo.»
¡Ay! ¡Qué escalera!
Voy á romperme el alma
como cualquiera. (Desaparece.)

ESCENA IV

AGAPITO, que abre y cierra la puerta del fondo y entra á oscuras. Lleva capa y hongo.

Aquí estoy. Ya no hay remedio.
Me están temblando las piernas,
y un sudor frío de muerte
me corre por la cabeza.
¡Valor y resolución,
y suceda lo que quiera!
—«Mamá se opone; papá
quiere meterme en las Huelgas»—
me dijo la pobre ayer;

y en sus ojos de gacela
asomaron, temblorosas,
dos gotas como dos perlas.
«Mi padre»—la contesté,—
»os llama chusma y ralea,
»y piensa mandarme á la
»embajada de la Puerta
»Otomana. ¿Que hacer? Dí.»—
«Huyamos,»—me dijo intrépida. —
«¡Róbame!»—«¡Qué atrocidad!»—
Repliqué.—«¿Vacilas? ¿Cejas?
«¡Cobarde!»—«¡Cobarde yo!
Adiós.»—«Ven.»—«No me detengas.»
«Nunca.» —«Hasta nunca.»—«Oye.»—«Hu-
[ye.»—
«Por Dios»—«Al claustro.»—«A la iglesia.»
«No me quieres »—«Si te quiero.»
«Sí te dejo.»—«No me dejas.»
«No me robas.»—«Sí te robo.»
(Indicando la acción de abrazar.)
«Agapito...»—«Filomena...»—
Y aquí estoy. ¿Cobarde yo?
Yo voy donde va cualquiera;
yo voy donde va otro hombre...
Es decir; si no hay pendencias,
ni compromisos, ni sustos,
ni riñas, voy. Donde pegan
no suelo ir; y si voy,
no es que voy, es que me llevan.
Y eso me pasa esta noche.
Aquí, con toda franqueza,
yo no vengo, es que me traen,
me traen casi á la fuerza
mi palabra y un poquito
que me queda de vergüenza.
Le voy á dar á ese padre
un susto ¡Si se atraviesa
en mi camino esta noche;
si nos sorprende, si intenta
maltratarme. . no me alcanza
él ni en una bicicleta!
¡Ea, valor!... ¡Por mi ángel,

por mi dulce amor, por ella!

ESCENA V

AGAPITO y FILOMENA, que sale del cuarto primero de la derecha al descansillo de la escalera.

AGAP. Oigo ruído.
FIL. Saldremos
paso á pasito.
AGAP. (Desde abajo.)
¿Eres tú, Filomena?
FIL. (Desde arriba.)
Soy yo, Agapito.
AGAP. ¡Tú, mi consuelo!
FIL. Pero no pu do verte.
AGAP. Mírame, cielo. (Enciende una cerilla.)
FIL. ¿Tienes miedo?
AGAP. Jurarlo
no necesito.
FIL. ¡Pobre!
AGAP. Traigo un canguelo
regularcito
FIL. No seas bobo.
AGAP. Como eres la primera
mujer que robo...
No importa; en esta noche
seré un valiente
por tí, la más hermosa,
pura, inocente,
de cuantas hay.
¡Ay, vida de mi alma!
(Se quema y tira el fósforo.)
¡Ay, ay, ay, ay!
FIL. ¿Todo está preparado?
AGAP. Todo dispuesto.
FIL. ¿Traes armas, Agapito?
AGAP. Sí; por supuesto.
Una pistola.
FIL. ¡Ay, qué miedo! ¿Con bala?
AGAP. La traigo sola.
Como es papá un hidalgo

muy caballero
y tenemos en casa
mucho dinero,
con mis ahorrillos
traigo llenos de plata
cuatro bolsillos.
Con el hongo otra facha
distínta tengo.
Por si es fuerza ocultarse,
de capa vengo.
La capa tapa,
y en apuros quien lleva
la capa, escapa.
Una peluca blanca
compré á un cantante.
Si alguno te conoce,
yo, en un instante,
cambio de pelo
y el que mira presume
que soy tu abuelo
Preparado un carruaje
tengo en la esquina.
El coche pequeñito,
la jaca fina,
fiel el cochero;
y los tres me han costado
poco dinero.
En ese coche iremos
como dos balas,
al amor, á la dicha,
sobre las alas
del sentimiento.
Es el coche de plaza
número ciento.
Un hotel de las Ventas
tiene mi aviso.
Allí juntos iremos,
que es paraiso
de enamorados,
donde el domingo bailan
muy apretados.
Ven allí entre los brazos

del que te adora.
Allí, dulce amor mío.
cuando la aurora
llame á tus rejas,
vendrá á casarte el cura
de Canillejas.

FIL. Calla. ¿Será posible
tanta ventura?
Pues el cura me espera,
ya no es locura.

AGAP. El cura espera;
y este cura, al pié mismo
de la escalera.

FIL. Voy á hacer un hatillo
pronto y deprisa.
Un pañuelo, unas medias
y una camisa.
¡Ay! Francamente,
de ropa blanca estamos
medianamente.

AGAP. Si mamá se despierta,
¡cómo me escamo!
Anda ya.

FIL. Por tí dejo
lo que más amo
sobre la tierra.
¿Y la perra? La dejo?

AGAP. ¡Baja la perra!
¡Ay, si vuelve tu padre!

FIL. No temas nada.
Papá vuelve, si acaso,
de madrugada.
Cobarde mío,
no temas, tú que quieres
con tanto brío;
sé valiente, pues amas
de tal manera,
y piensa en la ventura
que nos espera.
Ahora nos vamos,
y en la noche cual sombras
nos deslizamos.

Una vez en la calle,
si alguien nos para,
defiende lo que quieres
ya cara á cara;
lucha, atropella,
pega...

AGAP. (Yo no la robo;
me roba ella.)

FIL. Vamos lejos; forjemos
dulces cadenas,
del mar á las orillas,
en las arenas
medio enterrados,
como dos caracoles
enamorados.
Llévame á algún desierto.
¿Qué necesito
para ser felíz? Nada;
que mi Agapito
mucho me quiera,
y una fuente, y un peine,
y una palmera.

AGAP. Dios bendiga esa boca
como jalea.
Al decir que me quieres
que yo te vea,
y entonces pronto
volverá á mi la calma.

FIL. (Enciende un fósforo.)
Mírame, tonto.

AGAP. Si tú por mí te inflamas,
también me inflamo.
(Enciende otro fósforo.)
Ya no dudo ni temo,
porque te amo.
Rica, monísima.

FIL. ¿Quién separarnos puede?
(Suena un aldabonazo violento. Filomena se mete en su casa.)

AGAP. ¡María Santísima!
(Baja hacia las cuevas.)

ESCENA VI

LOLA, LUISITO, JUANITO, PEPITO y BENIGNO, que abre, quedándose con la llave.

LOLA. Adelante.
JUANITO. Pasáremos
hasta el pié de la escalera.
LOLA. Hace mucho frío fuera.
Aquí nos despediremos.
Muchas gracias
LUISITO. ¡Bah! ¿Por qué?
LOLA. Por haberme acompañado,
por haberse molestado...
PEPITO. Iríamos por usté
á la China.
JUANITO. Mas allá.
LUISITO. Al Congo.
PEPITO. A los igorrotes
BENIG. (*Nun* tienen los monigotes
estos media *bofetá*.)
LOLA. ¡Jesús! ¡Qué exageración!
PEPITO. ¡Qué remonísima es!
BENIG. (Ahora dos horas ó tres
aqui de conversación.)
LOLA. ¡Qué bien han cantado hoy!
JUANITO. El tenor es un Fraschini.
LUISITO ¿Y Gatini?
PEPITO. ¿Y la Minini?
LOLA. ¿Y el bajo? Entusiasta soy
del bajo.
LUISITO. (De mí Preciso.)
JUANITO. ¡Qué gran noche hemos pasado!
PEPITO. Con usted hemos estado
los tres en el paraíso.
LOLA. La música á mí me encanta,
me embriaga. Me despepito
cuando escucho un gorgorito
que brota de una garganta.
Muero por ir al Real.
¡Dios mio!... ¡Lo que he sufrido

yo con mi pobre marido
porque era anti-musical!
¡Ay! Un mal oído humilla.
Un día se me durmió
mientras aplaudía yo
El Barbero de Sevilla.
Yo me puse hecha una fiera,
y él me contestó sonriendo:
«¿No ves que me están diciendo
buona sera, buona sera?»
Mi esposo era poco artista.
Él, la renta, las acciones,
los descuentos, los cupones...

JUANITO. (Se casó con un bolsista.)

LOLA. Hijos míos: contrariada,
desesperada he vivido,
y he llorado y he sufrido.
No me he divertido nada,
no he ido al teatro, y yo me muero
por ir á aplaudir á Vico;
pero mi pobre Perico
era un marido casero,
uno de esos hombres graves
que el diablo que los entienda.
Siempre dentro, en la trastienda
confeccionando jarabes,
revolviendo el herbolario
y dando ejemplo el primero
machacando en el mortero.

LUISITO. (Fué el marido boticario.)

LOLA. ¡Qué vida! Una maldición
que me ha echado no sé quién.
Porque, en fin, mirado bien,
mi esposo era un mocetón,
un hombre como un castillo
á quien la gente temía,
y luégo una vida hacía
muy activa el pobrecillo.
Viajar por obligación,
vigilar los almacenes
y dar salida á los trenes.

PEPITO. (Era jefe de estación.)

LOLA. ¡Qué disgusto! ¡Qué sorpresa!
No sé lo que le pasó.
Al año se me quedó
lo mismo que una pavesa;
y una tarde el pobrecito
sin aliento, en el andén,
para dar salida al tren
no pudo tocar el pito
Se murió.
BENIG. (¡Vaya por Dios!)
JUANITO. Si me amase usté algún día,
á mí no me enterraría.
BENIG. (A ti y á los otros dos.)
LUISITO. A mí sí, que ya estoy muerto
por esos ojos divinos.
PEPITO. Y á mí... que son asesinos.
Yo soy un cadáver... muerto.
JUANITO. Con los ojos devorando
estoy esos lindos ojos.
LOLA. ¡Por Dios!...
JUANITO. Y esos labios rojos.
BENIG. (Y á todo esto, yo alumbrando.)
LOLA. ¡Cuántas cosas! ¡Cuántas flores!
JUANITO. ¡Ay! ¡Qué mona!
LUISITO. ¡Qué remona!
PEPITO. ¡Qué jamona!
JUANITO. ¡Qué matrona!
BENIG. Muy buenas noches, señores,
(Más jaqueca no me dan.) (Váse.)
(Lola á tientas se dirige al fondo. El sereno ha dejado la puerta abierta.)

ESCENA VII

DICHOS, menos BENIGNO

LOLA. ¡Nos deja á oscuras!
JUANITO. ¡Qué tío!
PEPITO. (¡Qué buena ocasión!)
LOLA. ¡Dios mío!...
¿Tiene usté un fósforo, Juan?
JUANITO. Voy á ver. Ni uno, señora.

LOLA. ¿Y usted, Luis?
LUISITO. Ni uno siquiera.
LOLA. ¿Y usted, Pepe?
PEPITO. ¿Yo?... (¡Cualquiera
enciende un fósforo ahora!)
LOLA. ¡Ay! ¡Jesús! ¡Tres criaturas
y sin fuego! ¡Quién creyera!
¡Me asusto de una manera
en cuanto me encuentro á oscuras!
Hasta me dan convulsiones
y de miedo hablar no puedo.
¡Qué miedo!
PEPITO. (¡Nos tiene miedo!)
LOLA. Tengo miedo á los ratones.
JUANITO. (¡Está á mi lado!)
LUISITO. (¡Está aquí!)
PEPITO. (Pasemos al otro lado.)
(Pasa al otro lado, y queda Luisito entre Juanito y Pepito.)
JUANITO. (¡Su mano!) (Cogiendo la mano á Luisito.)
PEPITO. (Idem la otra.) (¡Ya la he pillado!)
JUANITO. ¡Ay, qué rica!
PEPITO. ¡Para mí!
(Pepito y Juanito besan la mano á Luisito, los dos al mismo tiempo.)
LUISITO. ¿Qué es esto? (Retirándolas.)
LOLA. ¿Qué están haciendo?
JUANITO. Con poco gusto besé.
LOLA. Por Dios, Pepe, vaya usté,
llame al sereno.
PEPITO. Corriendo.
LOLA. Aquí estoy como atontada.
PEPITO. (Se dirige á tientas al fondo.)
(Si la tropiezo al salir...)
(La busca y no la encuentra.)
LOLA. ¡Ay, Luis! ¿Quiere usted subir
y llamar á mi criada?
LUISITO. En seguida.
LOLA. Es el tercero.
LUISITO. (Si la llego á tropezar...)
(La busca á tientas y se abraza á la bola de la escalera.)

JUANITO. ¡Eh! ¡Que te vas á matar!
LOLA. ¡Por Dios, suba usted ligero!
(Pepito sale á la calle, Luisito sube la escalera.)

ESCENA VIII

LOLA y JUANITO

JUANITO. Lolita...
LOLA. ¿Qué? ¿Aún está aquí?
JUANITO. ¡Mi amor!...
LOLA. ¡Calle usted por Dios!
JUANITO. ¿Ha despedido á los dos
para hablar conmigo?
LOLA. Sí.
JUANITO. ¿La inspiro algún interés,
por mi ventura?
LOLA. Quizás.
JUANITO. ¿Es cierto?
LOLA. Usted es el más
simpático de los tres.
JUANITO. ¡Lola!...
LOLA. Sea usted generoso,
que las tinieblas me asustan,
Juanito, y que á mí me gustan
los hombres muy respetuosos.
JUANITO. Van á volver pronto, Lola.
¿Pediré un favor en vano?
LOLA. ¿Un favor?
JUANITO. Sólo una mano,
por piedad.
LOLA. Si es una sola...
JUANITO. En esta mano de cera
un beso.
LOLA. ¡Por Dios, Juanito!...
JUANITO. Sólo uno.
LOLA. Pero chiquito,
que no se escuche siquiera.
JUANITO. ¡Oh, belleza soberana

que adoro y adoraré!

LOLA. Si pudiera verme usté...
Me he puesto como la grana.
Sea usted generoso y bueno,
que mi corazón padece.

PEPITO. (Entrando por el foro.)
El sereno no parece.

JUANITO. (¡Malditos tú y el sereno!)

PEPITO. (Esta viuda es una alhaja.)

JUANITO. (Estos amigos .. ¡qué cruz!)

LOLA. Ya vamos á tener luz,
porque la chica ya baja.

ESCENA IX

DICHOS; PEPITO, por el fondo; LUISITO y JUANA por la escalera, con luz.

LUISITO. Llamé y ha abierto en seguida.

LOLA. ¿Hoy no dormías?

JUANITO. Hoy no.

LOLA. Vaya; el momento llegó
triste de la despedida.
Juanito, adiós.

JUANITO. (Para mí
siempre la mejor mirada.)
Yo no la digo á usted nada.

PEPITO. Tampoco yo.

LUISITO. Pues yo sí.
¡Infame, fiera, tirana,
mira por ti cual nos vemos!

JUANITO Y mañana... No tenemos
programa para mañana.

LOLA. No sé qué hacer, indecisa
estoy.

PEPITO. ¡Usted tan dispuesta!

LOLA. Mañana es día de fiesta.
A misa.

LOS TRES. Todos á misa.

JUANITO. La vamos á oir muy mal
por mirar á esta mujer.
LOLA. Y por la noche, ¿qué hacer?
Al Real.
LOS TRES. Sí, sí; al Real.
LOLA. Se pasan horas muy gratas.
PEPITO Pues el cartel no promete.
JUANITO. Es *La Traviata*... ¡y van siete!
LUISITO. ¿Qné importa? Vengan *Traviatas*.
LOLA. ¡Ay! A mí me gusta mucho.
JUANITO. Iremos.
PEPITO. ¡Vaya si iremos!
LUISITO. Y por la tarde tenemos
revista.
LOLA. ¿Qué es lo que escucho?
¿Una revista? Jamás
falto.
JUANITO. Pues allí los tres.
LOLA. Si ese espectáculo es
el que á mí me gusta más.
Nuestros bizarros soldados,
chiquitos, barbilampiños
y con sus caras de niños,
tan marciales, tan salados
marchando. De orgullo llenos
delante de los tambores,
en fila, los gastadores
con siete piés el que menos.
Y al frente con bizarría
cabalgando, el general,
un diablo de carcamal
que está guapo todavía...
¡Cuánto oro! ¡Qué profusión
de colores y banderas!
Y las músicas guerreras
que alegran el corazón.
No hay cuadro más animado.
¡Qué feliz el tiempo aquel,
cuando le esperaba á él
en la Cibeles ó el Prado!
¡Qué deliciosa emoción!
¡Qué sentimiento profundo

al pasar mi Segismundo
al frente del escuadrón!
JUANITO. ¡Su esposo!
LOLA. El que más me amó;
el quinto. Fué militar.
LUISITO. Pues el quinto no matar.
JUANITO. (Pues al quinto lo mató.)
LOLA. ¡Qué existencia más amarga
la que los cinco me han dado!
La vida me la he pasado
viuda, lo que más me carga.
¿Es ya tarde?
JUANA. Sí señora.
LOLA. Vaya, adiós. (Dándoles la mano.)
PEPITO. ¡Adiós, ingrata!
LOLA ¡Qué postdata!
LUISITO. La postdata
en el portal me enamora.
JUANITO. ¡Adiós, divina!
PEPITO. ¡Hechicera!
LUISITO. ¡Encantadora!
JUANA. (¡Ay, qué tíos!)
LOLA Hasta mañana, hijos míos.
LOS TRES. *Buona sera.*
LOLA. *Buona sera.*
(Vanse los tres por el fondo.)

ESCENA X

LOLA y JUANA

LOLA. ¡Tienen gracia!
JUANA. (¡Ya acabó
la conversación!)
LOLA. (¡Son finos!)
JUANA ¡Jesús! ¡Qué sietemesinos!
Si no sé cómo usted...
LOLA Yo...
Te engañas. Esta es la vida.
Los que están bien educados...
Pues si estos son tres pesados

que me tienen aburrida.
Los hombres .. No me los nombres
porque con ellos sufrí
de un modo... Créeme á mí,
no hagas caso de los hombres.

JUANA. Es un poco tarde ya;
lo digo con sentimiento.
¡Ay! ¡Tengo un novio sargento
que me tiene *dislocá*!

LOLA. ¡Ya! ¿Sargento?

JUANA. Es bueno, es fiel,
es valiente; todo junto.
¿Quién hizo lo de Sagunto?
Martínez Campos y él.
Él va á ser mi perdición.

LOLA. Yo los he querido á pares.
No me hables de militares,
hija, ¡qué gateras son!
(Subiendo la escalera y desapareciendo.)

ESCENA XI

AGAPITO, subiendo de las cuevas; á poco MILHOMBRES, por el fondo.

AGAP. ¡Gracias á Dios que no hay gente!
¡Cuánto charlar! Yo metido
en la cueva... ¡Cuánto tarda!

MIL. (Entreabre la puerta del fondo y entra con precaución.)
Entraremos despacito.

AGAP. Pasos... ¿Quién?

MIL. ¿Estás ahí?

AGAP ¡La voz de un hombre!

MIL. ¿Has oído?
(Agapito tropieza)
¡Eh! Despacio, *Piri*.

AGAP. ¿*Piri*?

MIL. Aunque el serero anda listo
nos hemos *colado*. Está
en la taberna metido

y saldrá de madrugada.
Ya ha subido don Francisco.
Esta noche le limpiamos
entre los dos.

AGAP. (¡Ay, Dios mío,
que es un ladrón! ¡Dios me asista!)

MIL. Aguántale. (Imponiendo silencio.)

AGAP. Soy perdido.

MIL. ¡Que siempre te has de achicar!
¡Jesús qué hombre! Vas conmigo,
con Milhombres.

AGAP. (¡Ay! ¡Milhombres!)

MIL. En poniéndome yo bizco
y en rechinando los dientes...

AGAP. (¡Ay! ¡Sí; debe ser feísimo!)

MIL. Si tienes miedo, te doy.
(Abre una navaja de muelles.)

AGAP. ¡Por Dios!... (Fingiendo la voz.)

MIL. Cállate. Subimos,
abrimos con la ganzúa.
El hombre estará dormido;
tú la llevas empalmada;
yo entro primero, le *trinco*
por el pescuezo y tú, *Piri*,
le das.

AGAP. ¿Yo? (¡Qué compromiso!)

MIL. ¿Llevas arma?

AGAP. Una pistola.

MIL. Eso no sirve. Hace ruído.
¿Y alfiler?

AGAP. En la corbata;
pero es falso.

MIL. Aguanta el *mirlo*.

AGAP. (En viendo que yo no soy
el *Piri*, me mete el pincho.)

MIL. Anda *pa* arriba. Con tiento.
Como tropieces, te *endiño*
una buena.

AGAP. (Si supiera
lo que llevo en los bolsillos...)

ESCENA XII

DICHOS y PERICO

MIL. Aguántate.
AGAP. ¿Qué sucede?
MIL. Yo tengo el oído fino.
Baja alguno.
AGAP. (¿Será el *Pirí*?
Ahora van á hacerme añicos
entre los dos.)
MIL. No te achiques.
PERICO. Vamos. (Bajando la escalera.)
MIL. Será algún vecino.
Á éste también le limpiamos.
AGAP. (¡No he visto un hombre más limpio!)
MIL. Cuando pase por tu lado,
le das.
AGAP. Le dejo en el sitio. (Fingiendo la voz.)
PERICO. Nada, no puedo dormir,
me desvelé Necesito
tomar una lamparilla.
Para dormir es preciso
una lamparilla Vamos
á ver dónde está Benigno.
(Anda á tientas y sale por el fondo.)
MIL. Pero ¿se ha marchado?
AGAP. Sí.
MIL. ¿A que te doy?
AGAP. Despacito.
Hecho.
MIL. ¡Cómo!
AGAP. Le limpié
al pasar.
MIL. ¡Valiente timo!
AGAP. (Saca un puñado de duros.)
Toma.
MIL. ¡Caramba! ¡Qué manos!
AGAP. Las mejores del oficio.
MIL. Ahora, arriba. Ve delante.
Si te paras, te hago un *chirlo*,
Pirí.

AGAP. (No hay remedio. Vamos
á robar á don Francisco.
(Sube delante Agapito, detrás Milhombres.)
¡Buena situación la mía!
En llegando arriba, grito,
y entre don Francisco y yo
reventamos á este tío.)
MIL. ¡Sale gente del primero!
Corre... sube dando brincos.
(Suben corriendo.)

ESCENA XIII

DON PABLO, DON JUAN y PASCUALA, que salen del principal de la izquierda. Pascuala alumbra.

PABLO. Vamos despacito.
JUAN. Vamos;
no vayamos á rodar
las escaleras.
PABLO. Bajar,
todavía las bajamos.
(Bajan la escalera y vienen al proscenio. Pascuala espera en el fondo.)
Se pasó la noche pronto.
JUAN Me pareció bien cortita.
PABLO. ¡Ay! ¡Qué mujer tan bonita!
JUAN. ¡Y qué marido tan tonto!
PABLO. Se figura el pobrecillo,
teniendo tan gran mujer,
que por él vengo yo a hacer
la partida de tresillo.
JUAN. Pues ¿y yo? ¡Qué tontería!
Su inocencia me divierte.
PABLO. Pero, amigo Juan, ¡qué suerte
la mia!
JUAN. Pues ¿y la mía?
PABLO. Yo pierdo sin ton ni son.
JUAN. La suerte á mí me atropella.
PABLO. ¡No es raro! La mala estrella
en mi tiene explicación.

Es un secreto que entrego
á un amigo reservado.
Yo juego desorientado,
porque no estoy en el juego.
Si me gana, es por sorpresa;
pues mientras estoy jugando,
Felisa me está pisando
por debajo de la mesa.
Yo pierdo siempre, porque
así lo quiere Felisa.
Si digo *paso*, me *pisa*;
si *juego*, retira el pié
Y aunque jugar pude y quise,
al ver que no me hace caso,
en seguida digo *paso*,
porque quiero que me *pise*.
Y en esta bendita casa
así va el tiempo deprisa:
ella, *pisa* que te *pisa*,
y yo, *pasa* que te *pasa*.

JUAN. ¡Tiene gracia por mi vida
más de la que piensas!

PABLO. ¡Puede!

JUAN. ¡Ay, Pablo! A mí me sucede
una cosa parecida.

PABLO. ¿Sí?

JUAN. Yo pierdo de tal modo
por ella. A mi lado está.
Si digo *paso*, me da
en el brazo con el codo
y me mira muy risueña;
si *juego*, no me hace caso;
y en seguida digo *paso*,
porque me gusta la seña.
Por eso no me incomodo
y río como un chiquillo,
porque si él me da *codillo*,
ella me da con el *codo*.

PABLO. ¿Es posible?

JUAN. ¡No ha de ser!

PABLO. Ese bribón no es tan lerdo.

JUAN. Yo creo que están de acuerdo

el marido y la mujer.
PABLO. Conocen nuestra afición
y se están aprovechando,
y nos están desplumando
con la mejor intención.
Yo no vuelvo. Si tú eres
tan tonto...
JUAN. Tampoco yo.
PABLO. ¡Qué encerrona! Y se acabó
mi afición á las mujeres.
JUAN. Es la inclinación peor.
PABLO. Vamos, que espera Pascuala.
JUAN. Esa chiquilla no es mala.
PABLO. Ven. (Llamando á Pascuala.)
PASC. ¿Qué me manda el señor?
JUAN. Mira tú qué ojillos tan...
PABLO. Son dos áscuas.
JUAN. Son dos cielos.
PABLO. ¡Ay! ¡Qué barbilla! (Intenta acariciarla.)
PASC. (Rechazándolos) ¡Ay, qué abuelos!
JUAN. ¡Pero, Pablo!...
PABLO. ¡Pero, Juan!...
JUAN. ¡Que tan pronto se reincida!
¿No me decías?...
PABLO. ¡Qué quieres!
La afición á las mujeres
se concluye con la vida.
(Vanse por el fondo.)

ESCENA XIV

PASCUALA y AGAPITO

PASC. Vamos, estos viejos verdes
son el demonio.
(Al cerrar la puerta se la apaga la luz.)
¡Ay, Dios mío!
Se me ha apagado la luz.
Si hace un aire y hace un frío...
AGAP. ¡Huyamos! (Bajando la escalera.)
PASC. (Cierra la puerta.) Vamos arriba.

AGAP. ¡Huyamos!
PASC. A ver si atino
con la escalera. (Tropieza con Agapito.)
¡Jesús!
AGAP. ¿Quién va?
PASC. ¿Quién es?
AGAP. Un vecino.
Señora, dispense usted.
PASC. ¡Oh! No hay de qué. (Sube.)
AGAP. Voy de oficio;
voy por una palanqueta.
Aquí está mi llave. Aviso
al sereno. ¿Y si sospecha
al ver un desconocido
que sale de aquí? (Óyese abrir la puerta.)
¡Demonio!
¡Van á entrar! ¡Qué compromiso!
(Baja corriendo á las cuevas.)

ESCENA XV

BENIGNO y PERICO, por el fondo.

BENIG. ¡Entra, borracho indecente!
PERICO. Pero ¡Benigno!
BENIG. ¡Perdido!
PERICO. Pero ¿qué he hecho yo?
BENIG. Da gracias
á que yo tengo *principius*
y sentimientos. Si fuera
yo de esos bajos, malignos
y corruptibles, dormías
esta noche en un presidio.
PERICO. Pero, Benigno, ¿por qué?
Si sabes que yo te estimo.
BENIG. Por faltarme á mí que soy
la *autoridáz* del distrito.
PERICO. Yo no falto á nadie.
BENIG. Sí.
Tú me has tomado de primo.
Me convidas á unas copas;

te bebes cuatro cuartillos,
y cuando llega el momento
de pagar, dices muy fino:
«El sereno paga»

PERICO. ¿Y qué?

BENIG. Que has cometido un delito.

PERICO. ¿Por qué?

BENIG. Porque es desacato
á la *autoridáz*.

PERICO. ¡Benigno!...

BENIG. La *autoridáz*, nunca paga.
Eso en la vida se ha visto.
La *autoridáz*, porque lo es
con motivo ó sin motivo,
cobra siempre y la convidan
en cuanto va á cualquier sitio.

PERICO. Pues yo te convido á tí.

BENIG. Yo representó al Ministro
de la Guerra en esta calle,
porque soy un organismo,
una institución armada,
lancero de á pié, al servicio
de la ley y del desorden
público. ¡Granuja, pillo!
(Le da un empujón y vase cerrando la puerta.)

ESCENA XVI

PERICO y AGAPITO; luégo FILOMENA

PERICO. Han apagado. Ya es hora
de dormir. Pues despacito
al colchón. Hay cama aún
porque aún no me la he bebido
(Sube dos ó tres escalones y se acuesta en la escalera, quedándose dormido.)

AGAP. (Que sube de la cueva con precaución.)
No se oye nada. Corramos,
escapemos del peligro.

FIL (Que sale de su cuarto con un pañuelo hecho un lío de ropa en la mano y una perrita debajo del brazo.)

¡Chist!... ¡chist!

AGAP. ¿Quién me llama? ¡El!
Va á bajar por mi.

FIL. ¡Agapito!...
mi Agapito...

AGAP. ¡Filomena!...
(Y yo olvidaba!...) Bien mío...
Baja en seguida.

FIL. Está oscuro.
Espera que encienda un mixto.

AGAP. No enciendas. Baja en seguida.

FIL. ¿Qué pasa?

AGAP. ¡Estamos perdidos!

FIL. ¿Viene mi papá?

AGAP. ¡Milhombres,
arriba!

FIL. ¡Estás en tu juicio,
amor mío! ¡Que hay arriba
mil hombres! ¡Qué desatino!

AGAP. ¡Baja por Dios!

FIL. Ya voy; pero
sube tres escaloncitos.
Hasta la mitad.
(Agapito va á subir. Al poner el pié en el escalón en que está Perico, le pisa y se queda con el pié en el aire.)

AGAP. ¡Dios santo!

PERICO. ¡Ay! (Despertando y chillando.)

FIL. ¡Socorro!

AGAP. No des gritos.

PERICO. ¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí?
¡Ladrones! (Encendiendo un fósforo.)

FIL. ¡Calla! ¡Es Perico!

AGAP. ¿Quién?

FIL. El vecino de arriba,
el que siempre está bebido.

AGAP. Entonces, baja y huyamos.
Es muy tarde.

FIL. Yo te sigo.
(Bajando y pasando por delante de Perico.)

PERICO. (Cantando.)
«Buena chica te llevas,

picaronazo...»

AGAP. Vamos.

ROQUE. (Dentro.) ¡Sereno!...

FIL. ¡La voz de mi padre!

AGAP. ¡Nos lucimos! ¡Sube!

PERICO. De aquí no se pasa. (Impidiendo que suban la escalera.)

AGAP. Me va á romper el bautismo.

FIL. De rodillas, y pidamos perdón.

ESCENA XVII

DICHOS, DON ROQUE y BENIGNO, por el fondo

FIL. (Se arrodilla.) Perdón, padre mío.

AGAP. Perdón. (Se arrodilla.)

PERICO. Perdón. (Se arrodilla.)

ROQUE. ¡Cómo!... ¡Tú!...

FIL. El ha sido.

PERICO. Yo no he sido.

BENIG ¡Un rapto!

AGAP. Yo la adoraba...

FIL. Yo le amaba...

AGAP. Usted no quiso...

PERICO. (Tomando la perrita á Filomena y presentándosela á don Roque.)
¡Por este sér inocente!
¡Por el hijo de tus hijos!

ROQUE. ¡Viles!...

FIL. ¡Padre mío!...

ROQUE. ¡Infames!
Vais á morir ahora mismo.

BENIG. (Interponiéndose.)
Alto ahí... que estoy yo aquí,
¡Alto á la ley!

PERICO. Bien, Benigno.
(Perico ha subido al descansillo del principal.)

BENIG. Este es un caso de fuerza
mayor por la ley previsto.

El señor y la señora,
llevados por el instinto
del sexo correspondiente
masculino y femenino,
(Señalando y trocando los sexos.)
en la madrugada de hoy
huían del domicilio
conyugal del padre de
la interfecta. Están convictos
y confesos, por lo tanto,
de tres ó cuatro delitos:
robo en despoblado, rapto,
seducción y *fratricidio*
moral del padre.

PERICO. Muy bien. (Desde arriba.)

BENIG. Y hay tan solo dos caminos
para los dos, ya que son
seductora y seducido:
ó á la carcel, ó á la iglesia,
que son los únicos sitios
donde se lavan las manchas
de las honras.

PERICO. Te convido,
Benigno. (Desde arriba.)

BENIG. Perico, gracias.

AGAP. Yo la ofrezco
mi mano.

FIL. Padre de mi alma...
¿qué contestas?

ROQUE. Señor mío,
usté á la calle, tú á casa.
Mañana, caballerito,
hablaremos. (¡La casé
por fin! Qué novio tan rico!)

VOZ. (En el piso de arriba.)
¡Sereno...!

BENIG. ¿Qué pasa?

VOZ. ¡Aquí
hay un ladrón!

BENIG. ¡Jesucristo!

(Huyen todos al fondo y Perico baja las escaleras rodando.)

VOZ. ¡Sereno.. !

BENIG. ¿Qué?

VOZ. Que está atado
de piés y manos.

BENIG. ¡Bandido!
Ahora subo y le reviento.
No se me escapa ese pillo. (Sube.)

FIL. (Al público.)
Que este juguete en tí halle
aplausos ó compasión,
y da á todos tu perdón
y al SERENO DE MI CALLE. (Cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

CARA Y CRUZ, juguete cómico en un acto y en verso.
EL SEXO DÉBIL, juguete cómico en un acto y en verso.
EL ÚNICO EJEMPLAR, comedia en un acto y en verso.
ABOGACÍA DE POBRES, juguete cómico en un acto y en verso
SERVIR PARA ALGO, comedia en un acto y en verso.
EL NÚMERO TRES, comedia en tres actos y en verso.
VANITAS VANITATUM, comedia en tres actos y en verso.
ECHAR LA LLAVE, comedia en un acto y en verso.
HAZ BIEN..., comedia en tres actos y en verso.
PARA UNA COQUETA UN VIEJO, comedia en dos actos y en verso
INOCENCIA..., comedia en tres actos y en verso.
AL SANTO, AL SANTO! apropósito cómico en dos actos y en verso.
CONTRA VIENTO Y MAREA, comedia en tres actos y en verso.
COMO SE EMPIEZA, comedia en un acto y en verso.
UNA COMEDIA Y UN DRAMA, comedia en dos actos y en verso.
COMO LAS GOLONDRINAS, comedia en tres actos y en verso.
CHAMPAGNE FRAPPÉ, juguete cómico en un acto y en verso.
NI LA PACIENCIA DE JOB, comedia en tres actos y en verso.
EL OCTAVO, NO MENTIR, comedia en tres actos y en verso.
LA FUERZA DE UN NIÑO, comedia en tres actos y en verso.
ESCURRIR EL BULTO, comedia en un acto y en verso.
POR FUERA Y POR DENTRO, comedia en dos actos y en verso.
LA BUENA RAZA, comedia en tres actos y en verso.
MALDITOS NÚMEROS! comedia en tres actos y en verso.
ENSEÑAR AL QUE NO SABE, comedia en tres actos y en verso.
LA ELOCUENCIA DEL SILENCIO, comedia en tres actos y en verso
SIN FAMILIA, comedia en tres actos y en verso.
DE TODO UN POCO, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
EL OTRO, comedia en tres actos y en verso.
UN AÑO MÁS, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿PEREZ Ó LOPEZ? comedia en tres actos y en verso.
POBRE MARÍA! monólogo en un acto y en verso.
EN PLENA LUNA DE MIEL, comedia en un acto y en verso.
SIN SOLUCION, comedia en tres actos y en verso.
PENSION DE DEMOISELLES, humorada en un acto con el Sr. Vital Aza.

Caerse de un nido, comedia en acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
Viva España! sainete en un acto, en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de ultramar, comedia en dos actos y en verso
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.

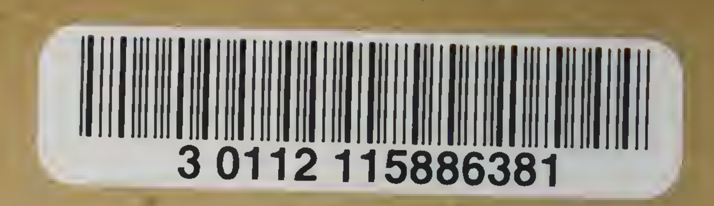
ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.